

Límites.

Zaida Muxí Martínez, doctora arquitecta

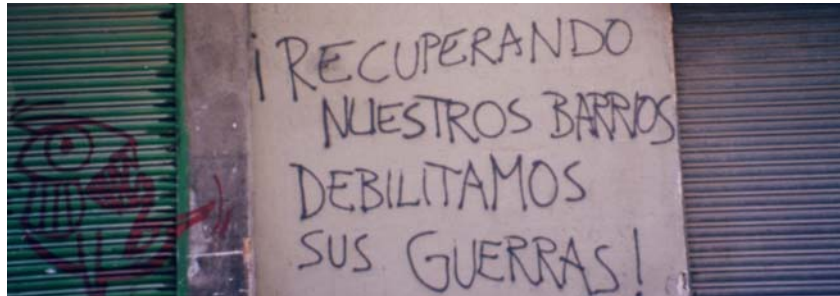


Un anuncio en una fachada que puede ser considerado diseño gráfico, u obra de arte en tanto que expresión de una época, me lleva a reflexionar sobre la ciudad como campo de batalla y las calles como trincheras.

Vivimos en una sociedad que está construida sobre unas bases insostenibles de consumo y explotación y que, por lo tanto, tiene que defenderse en las calles de la ciudad como si se encontrara en una guerra. Sin embargo, no debería esta evidencia hacernos reflexionar sobre las ciudades que estamos construyendo. Son las ciudades de la invisibilidad y de los invisibles. Ciudades que pretenden cubrirse con vestimentas de lujo pero que, como en el cuento en el cual todos ven desnudo al emperador y nadie se atreve a señalarlo, todos vemos o pudiéramos ver las diferencias, las exclusiones, los desequilibrios, pero se prefiere repetir la voz fáctica, publicitaria ¿colectiva? que enseña solo la parte saludable y fotografiable de la ciudad. Y, en todo caso, cuando se nos enseña alguna situación amarga, dolorosa, terrible, ésta ocurre lejos de nuestras casas, mediada por la televisión desde donde la miseria, la pobreza y la guerra se convierte en espectáculo que nos adormece, al tiempo que nos predispone contra gentes lejanas, buscando, por un lado, justificar sus guerras y persecuciones y, por otro, condicionarnos poco a poco a “elegir” vivir en aislamiento, abandonando las ciudades que son el lugar de la mezcla y por lo tanto del peligro. Pero, la ciudad es lo opuesto, es el lugar donde somos libres y donde el control de todos nuestros actos se hace más dificultosos y es aquí donde reside el verdadero “peligro” de la ciudad; en que como explicara Max Weber¹ “...fue en las ciudades de la Europa central y septentrional donde apareció la célebre máxima: *el aire de la ciudad hace libre*”. Y desde tiempos inmemoriales no hay más peligro ni temor para los poderosos que un pueblo, o una sociedad libre.

¹ Weber, Max *La ciudad*.

"[...] El que se hace señor de una ciudad acostumbrada a vivir libre, y no descompone su régimen, debe contar él mismo con ser derrocado por ella. Para justificar semejante ciudad su rebelión, tendrá el nombre de la libertad, y de sus antiguas leyes, cuyo hábito no podrán hacerle perder nunca el tiempo ni los beneficios del conquistador. Por más que se haga, [...] si no se desunen y dispersan sus habitantes no olvidará ella nunca aquel nombre de libertad ni sus particulares estatutos [...] Pero cuando las ciudades o las provincias están habituadas a vivir bajo la influencia de un príncipe, como están habituadas por una parte a obedecer y por otra carecen de su antiguo señor; no concuerdan los ciudadanos para elegir otro nuevo; y no sabiendo vivir libres son más tardos en tomar las armas. Se pueden conquistarlos (Especialmente cuando se dice que se traen la libertad y la igualdad al pueblo) con más facilidad y asegurar la posesión suya."²



La ciudad es en esencia un bien y un resultado colectivo, es un lugar de muchos, de distintos como definiera Aristóteles³, es por definición abierta. En la permanencia de esta condición que favorece la inclusión y las relaciones estará su capacidad de pervivir.

El abandono de la ciudad en pos de suburbios homogéneos o barrios cerrados no es un hecho natural o aislado, es una estrategia de mercado que al tiempo que se realizan pingües ganancias financieras se debilitan las redes sociales, la participación y el involucramiento de las gentes en los asuntos de la política, de la ciudad.

La globalización tomada como proceso económico-productivo ha encontrado en la ciudad y en el habitar fuentes ingentes de beneficios financieros, partiendo de la inversión en áreas degradadas y, por lo tanto, baratas para con leves maquillajes urbanísticos y arquitectónicos sean considerados

² MAQUIAVELO, Nicolás, comentada por BONAPARTE, Napoleón. El príncipe. (1512). Madrid: Colección Austral, Ed. Espasa Calpe, S.A., (1939)1990.

³ Aristóteles "...esta es la comunidad que se llama ciudad, es la comunidad política. En fin, la comunidad formada por varios pueblos es la ciudad en el sentido pleno de la palabra... la ciudad es por naturaleza una pluralidad, una ciudad no está compuesta no solamente por una pluralidad de individuos sino también por elementos específicamente distintos: una ciudad no está formada de partes semejantes." La política.

espacios recuperados para las ciudades. Todo ello con un claro costo de exclusión social en todos los casos en que no haya habido una intervención con proyecto social de los agentes políticos.

Las formas que la globalización adopta en las áreas residenciales son “islas” no urbanas, con una configuración interior topificada por lo tradicional. Se expanden por todo el mundo proponiendo una segregación gradual que intenta legitimarse con fuertes campañas publicitarias que argumentan un falso discurso que los relacione con el lugar.

Se trata de una perversa recuperación de la ciudad y de la urbanidad a partir de su negación. La ciudad como espacio de convivencia es un lugar de conflictos y diálogos permanentes que generan crisis y cambios. Pero la mecánica de la crisis-cambio no sirve a intereses que se consideran inmutables, que pretenden que la vida sea un continuo sedado dedicado al consumo inconsciente, y para ello la mejor propuesta es la fabricación de una ciudad simulada, controlada, formada por iguales, dado que la aparición del “otro” se convierte en un peligro.

La segmentación social de la ciudad global se verifica, por una parte, en el ghetto del suburbio que avanza sobre el territorio y que apuesta por la nostalgia, recluyendo la vida urbana en un “pequeño pueblo mitificado” o de la torre aislada, fortificaciones interiores de las ciudades, negando ser parte de la realidad colindante, ambos basados en la movilidad automotriz individual. Y por otra, en la toma de áreas urbanas olvidadas y segregadas por la falta de infraestructuras, servicios y equipamientos basada en la movilidad peatonal de aquellos que han sido eliminados del juego del consumo o, en el mejor de los casos, en la anomia del espacio homogéneo y sin atributos de la ciudad genérica⁴.

La ciudad como espacio del encuentro, de paseo y de la diversidad es borrada en las nuevas políticas de inversión inmobiliaria, que se fundamentan en la primacía de la seguridad individual y del negocio rápido.⁵ Estos guetos autosegregados recrean en su interior la falsa utopía de la ciudad abierta, sin distinciones, donde todos son iguales. Se trata de jugar a como si no existiera el otro. Este jugar “a como si” acostumbra a vivir en la ficción, vivir un una “*situación ideal que no es la realidad sino lo real remodelado por la inteligencia y la imaginación, [...]*”⁶.

El peligro añadido de esta segregación es que la sociedad futura será gregaria y “adolescente”⁷, incapaz de decidir sus propias pautas de conducta, de relacionarse con el otro y de reaccionar ante imprevistos. Una sociedad que sólo se sabe ver en sus iguales, que necesita la reafirmación constante dada por un igual, en la que la presencia de la diversidad y de imprevistos intranquiliza, poniendo en duda su identidad. Lo diferente se convierte rápidamente en señal de peligro, se busca la homogeneidad más básica y por ello se recurre a la falsedad de una sociedad igualitaria,

⁴ KOOLHAAS, Rem. “La citta Genérica”. *Domus*, 1997, marzo, N°791.

⁵ HUXTABLE, Ada Louise. *The Unreal America. Architecture and Illusion*. New York: The New Press, 1997

⁶ AUGÉ, Marc, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998.

⁷ SENNETT, Ricahard. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Editorial Península, 1975.

solo basada en la segregación del distinto, del otro⁸. Se genera así una sociedad fácil de manipular y dirigir.

¿Qué es lo previo, el discurso sobre la inseguridad o la inseguridad misma? Sea cual sea la respuesta lo cierto es que en la última década del siglo XX el proceso de formación de guetos urbanos ha ido en aumento. Enclaustramiento de las clases más “saludables” en castillos de cristal hipervigilados y los otros en sus guetos suburbanos también segregados y vigilados.

[...] planificación espacial individualizada [...] en el crecimiento de supletorios monofuncionales, generalmente enclaves cultural y socialmente homogéneos: distritos residenciales, parques de oficinas, centros comerciales y parque temáticos. [...] Aun hay gente que opta por la heterogeneidad y diversidad cultural de la ciudad. Pero para mucha gente el declive en la calidad de los alrededores, la falta de seguridad y los inconvenientes son suficientes para buscar la ciudad individual que está construida, en la medida de lo posible, a partir de una combinación de lugares cuidadosamente seleccionada, segura, socialmente homogénea a la que se puede llegar fácil, segura y necesariamente en coche. Gente que puede aparentemente ser aún urbanitas pero que no necesariamente residen en la ciudad⁹.

La ciudad global dual se expresa en un espacio dividido y enfrentado que toma como punto de partida dos modelos productivos que coexisten y que resultan en dos pares socioeconómicos interdependientes e imprescindibles el uno con el otro. En la definición territorial de esta doble polarización se produce una dinámica simultánea y complementaria de centralización y descentralización.

De modo que dentro de la estructura urbana coexisten dos estadios diferentes de la evolución socioeconómica, que a su vez, están conformadas por pares complementarios y generan formas particulares de segregación espacial y social. Cada uno de estos pares complementarios tiene una manera que les es propia de ocupar el territorio. Las sociedades se segmentan verticalmente a nivel local al tiempo que se hacen homogéneos los diferentes sectores a nivel global.

Cada par formado por sectores opuestos se necesitan invariablemente uno a otro, así ambos se hallan encerrados en la dinámica voraz del consumo; ya que esta estructura socioeconómica se fundamenta en el ciudadano en tanto consumidor y no productor. Uno de estos pares se encuentra básicamente distanciado en el espacio geográfico y está formado por una clase sumergida, casi esclavizada que produce bienes de consumo a bajos costos y una clase media consumidora masiva de esos productos. El modelo espacial seguido por esta clase media es el de una

⁸ DAVIS, Mike. *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*. 1st ed. New York: Vintage Books Edition 1992 (1st. Ed in Verso 1990).

⁹ HAJER, Maarten et REIJNDORP, Arnold. *In Search of New Public Domain*. Róterdam: NAI Publisher, 2001.

ocupación territorial expansiva, indiscriminada y extensiva, donde las comunicaciones por medio de autopistas y vehículo privado son fundamentales. El uso del territorio es una muestra más del consumo excesivo e inconsciente de bienes, de la soberbia del “tener” que lleva a negar la insostenibilidad del modelo. La distancia productor - consumidor favorece la inconsciencia colectiva hacia los problemas derivados de la producción: escaso control sobre los abusos laborales de las empresas, agotamiento de las fuentes de recursos y sistemas naturales, deterioro y contaminación ambiental destrucción de tejidos sociales y culturales... son estampas de una época pretérita. El consumidor no es conciente de esas condiciones de destrucción que trae aparejado su consumo ya que ocurren alejadas de su entorno inmediato.

Es en las áreas centrales donde se conforma el otro par complementario formado por dos estratos sociales claramente diferenciados que dependen plenamente uno de otro. A una sociedad altamente cualificada, de altos ingresos económicos y de empleo formal, se le contrapone y complementa una sociedad informal, de trabajo precario y no cualificado, igualmente imprescindible, que realiza trabajos “no productivos” como jardinero, canguro, pasea perros, personal de limpieza....

“... bajo el actual régimen económico y social, caracterizado por el dominio de los productores de servicios y finanzas... se encuentra una parcela de empleo informal y trabajo que no es considerada en las estadísticas...”¹⁰

La recuperación sectorial de la ciudad, la expulsión de antiguos y pobres habitantes es el medio para devolver a ciertas áreas emblemáticas su nobleza, su calidad urbana. Proceso urbano de recuperación sectorial, clasista y de expulsión del otro que no es un hecho aislado sino que ha sido un método utilizado en más de una ciudad para “su recuperación”. Mike Featherstone ha denominado este proceso como gentrificación, un fenómeno que no por repetitivo deja de ser menos grave ni preocupante. Así los jóvenes profesionales de la globalización sin familias ni compromisos o los pensionistas de altas jubilaciones son quienes eligen mayoritariamente la vida en la ciudad recuperada porque es el símbolo de la “diversidad” y de actividad constante que impide el aburrimiento; por otro lado, las viviendas en sitios seguros y apartados son pensadas en el supuesto beneficio de los niños, de su crecimiento en un entorno “natural y verde”.

Este proceso produce, además, como efecto la “museificación” de la ciudad, que se queda con una vida embalsamada y perfecta para ser fotografiada, pero vacía del impulso vital de la sociedad y sus diferencias. Esta museificación se halla enfocada primordialmente al mercado global, al turismo de masas que busca la topificación de la ciudad, una manera rápida de digerir diferencias es hacer de ellas una máscara o caricatura. No solo las ciudades históricas son museificadas sino que la

¹⁰ SASSEN, Saskia, *The Global City. New York, London, Tokio*. Princeton (NJ): Published by Princeton University Press, 1991, p. 245.

ciudad de la mezcla de usos y los rascacielos prístinos es la variante para los centros de las ciudades más jóvenes. La ciudad dual, ciudad de dos caras, la fotografiable, museificable, vendible de espaldas a la ciudad del abandono, de la miseria, de los que perdieron¹¹.



Los lugares para la vivienda se transforman en verdaderos no-lugares, donde el pasado o la mezcla de usos constituye un decorado, un fondo que pierde su capacidad de ser veraz; todo es simulacro, lo auténtico ha sido borrado y cualquier referencia real es obviada. El ascetismo de la seguridad y la igualdad coaccionada transforman el espacio urbano, lo fragmentan y segregan en áreas de códigos internacionales sin referencia a lo local, histórico o cultural.

Para evitar este mal presentado como solución se hace imperante una política urbana real de gran alcance. Los gobiernos – a diferentes escalas- tienen la obligación de cumplir un papel re-equilibrador. Por lo tanto, es obligación de nuestros representantes políticos dirigir, programar y realizar políticas públicas a la vez que dirigir las actuaciones privadas para que la ciudad no se descompense, el mercado no se auto-equilibra, esta es la gran falacia en la que se basa el libre mercado aplicado a la construcción de la ciudad. La planificación urbana es necesaria, no valen los proyectos sin un objetivo de amplio alcance, ningún proyecto puede resolver un problema si no sabe cual será su efecto más allá del área de impacto inmediato. Por lo tanto, es necesario modificar los mecanismos de planificación, la transparencia y la participación son básicas para poder proyectar la ciudad por, de y para todos y todas.

¹¹ SVAMPA, Maristella *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001.



Para la ciudad los límites, ya no son de tiempo ni de distancia. Los nuevos límites de la ciudad son sutiles, interiores, una división disfrazada / escenográfica que no permite ser reconocida. La festivalización urbana y el enmascaramiento nos conduce a una ciudad sedada para la reflexión y la crítica y sobrecitada en la inconciencia del consumo. Las ciudades destruidas y reconstruidas en un simulacro de si mismas.

La ciudad convertida en objeto de puro consumo ha de esconder sus problemas, ha de esconder a los otros. La multiculturalidad, la paz, la sostenibilidad y el reconocimiento histórico a las mujeres dando su nombre a calles y espacios públicos no es si no el sutil velo que esconde el temor a la ciudad mestiza; la realidad de la guerra permanente por la soberbia y la injusticia de los poderosos sobre los débiles; el despilfarro constante de un modo de vida insostenible; y las desventajas y desigualdades que encontramos las mujeres para elegir nuestro devenir.

La distancia que nuestra civilización occidental ha desarrollado con respecto a los orígenes de las materias de las que se nutre (energías no renovables, agotamiento de tierras en aras de una mayor producción, contaminación de acuíferos...) facilita la falta de conciencia de nuestra huella sobre el planeta y por lo tanto su uso indiscriminado, aquello que no vemos parece no existir. La ciudad, en tanto que espacio de relaciones humanas entre diferentes, como lugar de surgimiento y creación de la cultura corre la misma suerte de desaparecer si esta civilización tiende a la separación en espacios de iguales. Necesitamos una educación en la convivencia, que contrarreste los modelos de máxima segregación que aparecen como la máxima aspiración posible.

Recuperar la ciudad como espacio de sociabilidad es hoy un desafío y no es una banalidad, ya que de ello dependerá el futuro de nuestra civilización.



Referencias:

Obra gráfica de Rogelio López Cuenca.

Towards Cosmópolis de Leonie Sandercock. Chichester, West Sussex: Ed. John Wiley & Son, 1998.

Repensar Barcelona de Josep Maria Montaner. Barcelona: Edicions UPC, 2003.
